



MALABARISTAS DEL DESEQUILIBRIO SOCIAL

LA TRIBUNA

TRINO TORTOSA

Galerista



A bola oculta de los poderes fácticos lo mueve todo. Por mucho que se hable ahora de la crisis económica que atraviesa España junto a otros países de la UE o del resto del mundo, difícilmente la entenderemos en su totalidad sin antes conocer sus raíces más profundas. Sencillamente, porque existen intereses personales que siguen las instrucciones de los llamados “padres de la economía mundial”. Me refiero a los doce megarricos judíos entre los que se encontraban ocho estadounidenses y cuatro europeos para crear, en 1913, los bancos de reserva federal de los Estados Unidos, capaces por sí solos de cosechar incalculables fortunas y así controlar la vida en el Planeta.

Se había constituido el mayor grupo de influencia socio-política y económica jamás conocido: Cohen, Morgan, Salomon, Rockefeller, Rochi y Murdoch, entre otros, lograron la hegemonía del poder, compartida después con otros magnates rusos y asiáticos, sin que los efectos de la guerra fría, entre las superpotencias, afectara demasiado al desarrollo de sus planes.

En los tiempos actuales están cambiando los escenarios y las formas de vida. La fuerza de las materias primas supera hasta el poder de las bombas, aunque estas últimas cumplan con su papel intimidatorio.

Podríamos establecer tres grupos: Los países que poseen esas materias primas dentro de su territorio, que no quiere decir que tengan que ser sus dueños aunque pasen a ser ahora países emergentes. Los países que las controlan y administran, que son los mismos que los que, desde la razón de la fuerza del dinero y del acuerdo se unen para repartirse el pastel. Y por último, los países que sufren los abusos y



Aunque muchos no lo entiendan, la confrontación entre ideas y creencias siempre produce retraso. Menuda labor nos queda por hacer al lado de tantos pillos

la indefensión, aunque les asista la fuerza de la razón, que no son pocos.

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la raza humana en su conjunto nunca fue lo solidaria que debiera y que un buen número de judíos, desde muy lejos, se han caracterizado por su gran astucia para los negocios y por ese espíritu de unidad inquebrantable que no rompe la distancia. Allá donde se encuentren participen de la causa común y así lo demuestran.

Otras grandes fortunas se han sumado y desarrollado en el último medio siglo como son las de los emiratos árabes con su “oro negro”, las del gigante dormido, la China y, por supuesto, las del Japón y las

del mundo de occidente.

Está muy claro que los grandes desequilibrios continúan y que la riqueza sigue mal repartida. Los contrastes existentes siguen marcando las grandes diferencias entre el bienestar y la pobreza de los seres humanos. Remediar y acortar esas situaciones tendría que ser el principal objetivo. Pero, parece que no interesa mucho la felicidad global y esa apreciación tan objetiva podemos comprobarla mejor que nunca en los momentos actuales. Hasta en los países más prósperos y desarrollados se ha frenado el estado del bienestar casi de repente. La famosa crisis internacional está acabando con las clases medias a ritmo acelerado con un balance de menos ricos con más dinero y la gran masa dando saltos sin encontrar alternativas válidas. Son los directores de orquesta los que marcan los ritmos y los gobiernos quienes han de interpretarlos y bailarlos si quieren seguir en el salón.

Los grandes cambios nunca se producen por casualidad. Ocurren cosas muy extrañas. Ante cualquier situación desgraciada difícilmente encontraremos la respuesta verdadera. Unas veces dirán que son secretos de Estado, en otra ocasión que son atentados terroristas o le echarán la culpa a la madre naturaleza. Y así, suma y sigue sin enterarnos de los porqués. Mientras tanto los malabaristas del desequilibrio social venderán ilusión y esperanza hasta para los muertos del cementerio.

Todo se rentabiliza bajo el poder de los poderes fácticos. Es impresionante comprobar los efectos que producen sus técnicas y cómo se aprovechan del esfuerzo ajeno para sacar buen partido. Parecen auténticos judocas.

Tanto las religiones como las políticas sólo dicen perseguir el bien para todos... y todos los pueblos de la Tierra las necesitan porque si no las hubiera tendríamos que inventarlas. Pero, es lamentable que a veces se sirvan de ellas para manipularnos. Buscar la confrontación siempre fue rentable para quienes se apartan del buen camino. Una circunstancia que aprovechan muy bien ciertos poderes fácticos para conseguir sus objetivos.

Recuerden aquel dicho: “A Dios orando y con el mazo dando”.